



El Exmo. Sr D<sup>o</sup> Fernando Cortes de Monroy, Marques del Valle de Oaxaca, Conquistador de esta N.E. y su primer Governador y Capitan General año de 1525.

*Fernando Cortes*

*de Marquina hijos*

## HERNAN CORTES.

ALIMENTADO el pueblo azteca con las prácticas repugnantes del culto sangui-  
 rio, á la vez que apoyado en la civilizacion muy adelantada de los toltecas, habia  
 gado su imperio á tener las apariencias y las necesidades de una corte ilustrada,  
 reservando en su seno el veneno destructor proveniente de un estado social que  
 ia por apoyo las costumbres depravadas, consecuencia de la tiranía y el fanatismo  
 igioso, y que contribuyó mucho á cimentar en México la dominacion española.  
 Ocupando España un lugar prominente entre las naciones á principios del siglo  
 VI, despues de haber reunido bajo una sola las diversas individualidades políti-  
 y de haber lanzado la media luna á los confines de la monarquía, establecido el  
 dito público y floreciendo el comercio, la industria y las artes, empleáronse las ar-  
 s castellanas fuera del reino en gloriosas empresas, dejando que la paz interior esten-  
 se sus raíces por medio de leyes sábiamente administradas y que se aumen-  
 an sus posesiones con notables descubrimientos.  
 Pero la cortedad de ideas del cardenal Jimenez, orgulloso y altivo, detuvo en su  
 rcha á la libertad constitucional de aquella nacion, y mas aún el poco conoci-  
 nto que Carlos V tuvo del pueblo á quien se encargó de gobernar y cuyos usos  
 carácter le eran desconocidos, siendo dirigido por extranjeros. Tan mala situa-  
 n afectó á las colonias americanas ya bastante interesantes en 1517, no obstante  
 pocos años que habian trascurrido desde el gran descubrimiento de Colon, quien  
 rió una nueva carrera gloriosa que se ofreció á los caballeros cristianos que se  
 resuraron á atravesar por su cuenta el Océano, no solamente en busca de oro si-  
 de hazañas novelescas y de descubrimientos geográficos.  
 Descubiertas al principio del reinado de Carlos V las sinuosas costas de Darien  
 en parte del continente de la América del Sur; surcado por Nuñez de Balboa  
 Océano Pacífico y exploradas algunas regiones de la América del Norte, estaban  
 el 1518 descubiertas casi todas las costas del continente americano, donde se  
 ia establecido colonias, permaneciendo aún ocultas al navegante las playas  
 go de México y todos los reinos que hácia el interior encerraba.  
 Aunque Cuba fué la segunda isla que se descubrió, ninguna tentativa habia si-  
 nea durante la vida de Colon para colonizarla, hasta que en 1511 su hijo D.  
 gone desempeñaba el gobierno de la Española, donde las minas se habian ago-



tado, propuso que fuese ocupada aquella isla, á la cual envió á D. Diego Velázquez, quien la conquistó y cuya prosperidad se ocupó en promover activamente formando cierto número de colonias, poniendo en Santiago el asiento del gobierno y no se olvidó de intentar nuevos descubrimientos.

En compañía del capitán Diego Velázquez fué el joven Hernando Cortés, que en 1504 se había embarcado en San Lucar, en una nave de Alonso Quintero con destino á la Isla Española, estando á punto de perecer en el viaje porque una tempestad le hizo perder la ruta. Desde antes había pensado Cortés pasar á Indias con Nicolás de Ovando, que fué de gobernador á Santo Domingo, impidiéndoselo una caída que se dió de una pared, adonde le llevaron ciertos devaneos juveniles, y que le tuvo varios días en cama.

Cortés nació el año de 1485, en Medellín, villa principal de Estremadura en el reino de León; sus padres fueron D. Martín Cortés de Monroy y D<sup>a</sup> Catalina Pizarro Altamirano, ambos nobles y de escasa fortuna; pasó sus primeros años débil y enfermizo, y hasta los catorce fué á Salamanca á estudiar latinidad y jurisprudencia, viviendo allí en la casa de unos parientes; pero aprendió poco en dos años, determinándolo su genio militar, pendenciero y bullicioso, á preferir la carrera de las armas á la de las letras; pensó partir á Italia, pero luego se resolvió á ir á Indias, haciendo el viaje con dinero que sus padres le dieron.

En Santo Domingo concurrió á algunas expediciones militares en las provincias no pacificadas, y después Ovando le dió indios y la escribanía de la villa de Auza, recién fundada, donde vivió seis años, y luego quiso pasar á Veragua con Diego de Nicuesa; pero la enfermedad de un pié se lo impidió, salvándose así de una gran desgracia, y en el año siguiente partió á Cuba. Después de la conquista de esta isla le recompensó Velázquez dándole los indios de Manicarao en compañía de Juan Juárez; dedicado á la cria de ganado, fué el primero que tuvo hato y cabaña, con lo cual y lo que sacó de su repartimiento llegó á estar medianamente rico. Por ese tiempo su compañero Juárez llevó á la madre y tres hermanas que habían estado en Santo Domingo, y Cortés galanteó á una de ellas llamada D<sup>a</sup> Catalina, con la cual resistió casarse después de haberle dado palabra y mano, lo cual le predispuso con Diego Velázquez que amaba á una hermana de Catalina; esto y el haberse unido á los desafectos á Velázquez, le atrajo una viva persecución por parte de este que lo puso preso; pero Cortés se escapó de la prisión y se refugió en la iglesia, de donde habiendo salido un día fué tomado y preso de nuevo en una nave, logró escaparse otra vez á riesgo de ahogarse, consiguiendo asilarse de nuevo en la iglesia de Baracoa. Reflexionando entonces, ya no opuso resistencia al casamiento con Catalina Juárez y aun parece que Velázquez fué el padrino, dando esto motivo para olvidar todo lo pasado; Velázquez le brindó con su amistad y protección, y aunque al pronto Cortés no aceptó, después depuso sus recelos y fué nombrado alcalde ordinario de Santiago de Cuba.

Velázquez, por las noticias que tuvo de la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, que tocó en las costas de Yucatan, dispuso la de Juan de Grijalva que recorrió una grande extensión en las costas del Golfo mexicano y estuvo en San Juan de Ulúa. Durante esta última y por los tesoros que condujo á Cuba Pedro de Alvarado, mandado por Grijalva, resolvió Velázquez enviar una tercera expedición, cuyo objeto principal era encontrar á la de Grijalva y que unidas continuaran en el comercio ó cambio de efectos con los nativos de las tierras conquistadas. Pensó primero en encomendarla á su

paisano Baltazar Bermúdez, y después á otros dos parientes; pero tomaron empeño por Cortés sus amigos Andrés de Duero y Amador de Lares, que ocupaban puestos importantes en la Isla de Cuba, y determinando á Velázquez en favor de su protegido, se arregló el negocio por escritura otorgada ante Alonso de Escalante el 23 de Octubre de 1518. Las instrucciones dadas á Cortés se reducían: á unirse, como se ha dicho, con Juan de Grijalva, averiguar el paradero y libertar á algunos cristianos que gemían en cautiverio, comerciar con los nativos, reducirlos á la fé, celebrar alianzas entre ellos y el monarca español, recorrer las costas, imponerse de los productos del país, carácter de las razas, instituciones y civilización, dando cuenta de todo y cuidando de cuanto pudiera redundar en servicio de Dios y del monarca. No se sabe con claridad con cuánto contribuyó el gobernador para los gastos de la expedición.

Cortés se dió á la vela el 18 de Noviembre, y se encaminó á la villa de la Trinidad en la misma costa de Cuba, se proveyó de bastimentos y se le unieron mas de cien soldados de Grijalva y los cinco hermanos Alvarados, Velázquez de León y otros. Cortés no había completado su gente en Santiago, por haberle advertido sus amigos Lares y Duero que Velázquez trataba de quitarle el mando de la expedición, por lo que se dió tal prisa de partir, que ni se despidió de Velázquez si no fué desde una canoa y cuando la flota ya había soltado las amarras; Velázquez mandó prender á Cortés, pero como éste tenía la fuerza nada se pudo contra él; después estuvo en la Habana, donde aun recogió soldados y capitanes y ahí acabó sus preparativos, haciendo construir para sus soldados petos de algodón, y se dió definitivamente á la vela el 18 de Febrero de 1519, á los 34 años de edad, llevando 508 soldados, 110 marineros, 32 ballesteros, 13 escopeteros, 200 indios de la isla y algunas indias; disponiendo de 16 yeguas, 1 caballo 10 piezas de artillería de bronce, 4 falconetes y un buen repuesto de municiones, yendo todos en once naves á las órdenes del piloto Alaminos. En la capitana enarboló Cortés el estandarte de tafetan negro, segun unos, ó de terciopelo verde segun otros, con una cruz colorada sembrada de llamas blancas y azules, y una orla que decia: «Sigamos la cruz y con esta señal venceremos,» y tomó el rumbo E. hácia el cabo Catoche en Yucatan.

La armada sufrió una tempestad que separó los buques y aun desmanteló algunos; pero luego siguieron su ruta y aportaron á la isla de Cozumel, llegando primero Pedro de Alvarado, quien puso á saco aquellos pueblos robando templos y casas, por lo cual los indios se refugiaron al interior de la isla. Cortés reprendió acremente la conducta del gefe español, y con algunos indios que fueron presos mandó llamar á los prófugos, sirviéndole de intérprete para esta y otras pláticas el indígena Melchorejo, natural de Yucatan, uno de los cautivos hechos por Grijalva. Cortés se informó del paradero de los españoles cautivos, y por las noticias que le dieron les escribió una carta y envió á Diego de Ordaz con dos bergantines para que los recogiera, y algunos indios mensajeros para que les entregasen las cartas, y trató de apartar á los indígenas de la idolatría, y hacerles abrazar el cristianismo; en Cozumel encontraron los españoles una cruz de cal y canto, que era el emblema del dios de las lluvias y que dió motivo á muchas conjeturas. Ordaz regresó sin traer noticias de los españoles cautivos.

Habiendo salido Cortés de Cozumel, tuvo que regresar allí por causa de una tempestad, y entonces se le presentó, llegando en una canoa, uno de los cautivos por cuya suerte se había interesado, llamado Gerónimo Aguilar, que había naufragado hacia ocho años en un viaje de Darien á Santo Domingo y le fué de grande utilidad como intérprete.



Habiendo vuelto á partir el 4 de Marzo, dobló la escuadrilla el Cabo Catoche, atravesó la extensa bahía de Campeche y llegó á la desembocadura del rio Grijalva, que subió Cortes con gran parte de los suyos; encontrando resistencia entró á la ciudad de Tabasco despues de un combate, y tomó posesion de ella á nombre del monarca, teniendo que sostener y dar varios ataques, siendo el mas notable el del 25 de Marzo, en que pelearon por ambas partes con gran valor, y donde por primera vez combatió la caballería en Nueva-España; en consecuencia se sometieron los tabasqueños, quienes regalaron á Cortes veinte esclavas, entre las cuales estaba una que le fué de mucha utilidad y se llamó D<sup>a</sup> Marina; allí supieron los españoles que los metales preciosos provenian del occidente de «México» y «Colhua,» hácia cuyo rumbo se dirigieron esperando realizar sus dorados ensueños, y arrivaron á SanJuan de Ulúa el Juéves Santo, 30 de Marzo, con un tiempo claro y sereno; desde luego se acercaron algunos indios con regalos, pero no podian entenderse con los extranjeros porque Aguilar sabia solamente la lengua maya, enteramente diversa de la azteca; una de las esclavas, llamada la Malinche, que poseia esta y tambien la maya, pudo así comunicar con Aguilar, quien traducia al español lo que ella le habia dicho, y á poco esa mujer notable poseyó tambien el castellano.

Cerciorado Cortes de que en el interior del país habia mucho oro, y complacido del buen recibimiento que se le habia hecho, despidió á los indios colmándoles de regalos, é hizo desembarcar sus tropas en el mismo lugar donde está la nueva ciudad de Veracruz y que se formaran en la playa enramadas para guarecerse de los ardientes rayos del sol; ahí siguieron recibiendo los castellanos el buen trato de los indígenas, y aun fué visitado Cortés por el cacique de la provincia llamada Teuhtlile, quien le habló de la grandeza de su señor Moteuczoma y se asombró al saber que habia otro monarca tan poderoso como este; hizo regalos al comandante español dándole varias cargas de finísimo algodón, muchos objetos de pluma curiosamente trabajados, otros de oro ejecutados con primor y que mostraban los adelantos de los mexicanos en las artes mecánicas; Cortes correspondió á los obsequios con otros, y aun concedió á Teuhtlile que enviase á Moteuczoma el yelmo dorado de un soldado, cuya prenda recordaba otro que usó el buen Quetzacoatl, acerca de cuya vuelta estaba convencido el supersticioso Moteuczoma.

La noticia de todo eso causó en la capital de México profundas y diversas impresiones, pues el pueblo estaba disgustado por la arrogancia del soberano, por las vejaciones del fisco y espiaba tan solo el momento favorable para libertarse de tantos males; además los pueblos conquistados habian descendido hasta la abyeccion y anhelaban proclamar su libertad, y la pequeña república de Tlaxcala combatia sin cesar por sostener su independecia, alimentando tales circunstancias la voracidad de las sangrientas deidades, á las que eran ofrecidas millares de víctimas humanas sacadas de las provincias conquistadas ó sublevadas. Además se creia unánimemente que habia llegado la época en que debia volver Quatzacoatl con sus descendientes, tomando esta creencia su origen de algunos accidentes que se creyeron sobrenaturales: de la aparicion de tres cometas y de una luz muy estraña que se vió por el Oriente poco antes de que llegaran los españoles; oyéronse voces estrañas y lastimeros quejidos, y consultado el astrólogo Netzahualpilli por el supersticioso Moteuczoma á cerca de tan raros fenómenos, anunció que en ellos leia la próxima ruina del imperio; exaltadas las imaginaciones, veianse prodigios por todas partes. Cayendo el ánimo de Moteuczoma en profundo

desaliento, y habiendo reunido un consejo se dividieron las opiniones, siguiendo entonces el emperador el inadecuado parecer de usar un término medio entre resistir á los extranjeros ó hacerles un amistoso recibimiento, prohibiéndoles acercarse á la capital y haciéndoles preciosos regalos, con lo cual mostró su temor é incitó la codicia de los europeos. Tal era la situacion política, moral y social del imperio mexicano cuando pusieron en él su planta los españoles.

A los ocho dias de haber desembarcado Cortes, le llegó una embajada de la capital con valiosos regalos, asegurando la amistad de Moteuczoma pero que era imposible una entrevista solicitada por el caudillo español, quien insistió en que se efectuase, cuya solieitud juzgaron inútil los embajadores; entretanto, estando los españoles respirando miasmas pestilentes, muy molestos por la atmósfera sofocante de aquellos arenales abrazadores, y hostilizados por los insectos venenosos que les impedian descansar, careciendo ya de víveres y teniendo expuesta la escuadrilla, dispuso Cortes que pasaran dos naves á las órdenes de Francisco Montejo y del piloto Alaminos, con el encargo de buscar por el Norte un punto mas seguro y cuarteles cómodos para las tropas.

Despues de diez dias volvieron los embajadores mexicanos con nuevos regalos, y con la expresa prohibicion de Moteuczoma á los extranjeros de que se acercaran á la capital; vieron algunas ceremonias religiosas, y habiendo tratado el padre Olmedo de catequizarlos, consiguió tan solo que todos los indígenas abandonaran las chozas, dejando á los españoles privados de toda especie de recursos, y como por esos dias regresaba Montejo de su expedicion, resolvióse, despues de alguna discusion, que se trasportarian á un lugar que él habia encontrado conveniente y un poco al abrigo de los vientos.

Entonces les ofrecieron sus recursos los oprimidos zempoaltecas, recientemente conquistados por los aztecas, y por los informes que de ellos recibió Cortes, descubrió al momento que en las discordias intestinas hallaria una potente palanca para derribar el imperio azteca, y desde luego ofreció su amistad al señor de Zempoala; esto y los trabajos de los amigos de Cortes, le determinaron á fundar una ciudad, protestando en contra los partidarios de Velazquez que solicitaron regresar á Cuba, á lo cual aparentó ceder el capitan, y entonces se manifestaron en contra de tal proyecto hasta los que poco antes lo habian promovido. La nueva ciudad se llamó Villa-Rica de Veracruz, cuyo nombre representa el conjunto de los intereses materiales y espirituales que formaban el carácter de los aventureros españoles. Ante la nueva municipalidad, que tuvo por alcaldes á Puerto-Carrero y Montejo, renunció Cortes el cargo de capitan general, y entonces el ayuntamiento le nombró para tal cargo y para justicia mayor de la colonia, cediéndole el quinto de todo el oro y plata sacados, ya del comercio con los indios, ya de las tierras conquistadas; esto fué tan mal recibido por los partidarios de Velazquez, que promovieron disturbios, siendo en consecuencia encadenados y enviados á bordo algunos de los principales hidalgos, quienes á poco, así como los demas descontentos, estuvieron bajo una misma fraternal bandera, debiéndose tal resultado á la habilidad de Cortes; entonces ya pudo hacer marchar sus tropas á Zempoala, donde fueron recibidas con muestras de aprecio, y la artillería gruesa fué enviada en los barcos á un punto llamado Chiahuitzla.

Ofrecida por Cortes la libertad á los zempoaltecas, diciéndoles que su mision era deshacer agravios y castigar á los opresores, prometióle á su vez el cacique zempoal-



teca, reforzarlo, aunque temiendo siempre que el gran poder de Moteuczoma arrastrase á su pueblo á la servidumbre y al sacrificio.

Luego marcharon los españoles á Chiahuitzla, distante de ellos cerca de cuatro leguas, donde Cortes hizo que los totonacas aprehendieran á unos recaudadores de tributos, y á su vez dijo á estos que los totonacas eran muy infames; despues hizo poner secretamente en libertad á los presos para que hicieran ver al monarca azteca el miramiento que los españoles le guardaban, y previno que no se le siguiese pagando el tributo. Cerca de aquella poblacion, como á media legua, fundó Cortes una nueva ciudad, y en ella recibió al poco tiempo una tercera embajada con regalos, por el servicio que habia hecho libertando á los recaudadores, y ademas, le dijeron que por deferencia hácia los españoles y mientras estuviesen presentes, no castigaria el emperador á los totonacas; el caudillo español dió á los indios las gracias por los regalos y un recado para su amo, á quien debian asegurar que pronto tendria el placer de pagarle personalmente su visita; que quedarian allanadas las pequeñas desavenencias existentes entre ambos, y añadió algunos regalos insignificantes. Desoyendo Cortes los preceptos de la prudencia y la política, continuó usando de la fuerza en favor del cristianismo, haciendo derribar los ídolos y que apareciera la cruz en aquellos templos cuyas paredes estaban ennegrecidas con sangre humana, y pasó á Villa-Rica, de donde hizo partir un buque para España, con la mision de informar al emperador, por medio de una carta, acerca de los recientes acontecimientos, procurando obtener la ratificacion de todo lo que habia sido hecho; y para el mejor resultado, unióle un rico presente de todo lo obtenido hasta entonces, cediendo los soldados su parte; al regalo fué adjunta la carta de Cortes, con una relacion completa de cuanto habia sucedido desde su salida de Cuba, pidiendo la confirmacion de sus actos y ratificacion de su autoridad. Ademas, iban varias cartas de los ciudadanos soldados de Veracruz, diversos manuscritos indios y algunas obras de industria indígena. A la expedicion fué destinada la mejor nave de toda la flota, bajo la direccion de Alaminos con los comisionados Montejo y Puerto-Carrero, quienes, contra las órdenes expresas de Cortes, tocaron en Cuba, por lo que Velazquez mandó dos naves á perseguirlos; y no logrando cosa alguna, resolvió enviar otra escuadrilla á reducir á Cortes. Mientras tanto, este castigaba á varios conspiradores que habian determinado volverse á Cuba en uno de los buques, y se dirigió para Zempoala y el interior del país, haciendo destruir la flota para cortar los deseos que algunos abrigaban de regresar; fueron echadas á pique nueve naves, lo que causó grande irritacion entre los soldados, que acabaron por someterse á la voluntad de su enérgico caudillo.

Ya en Zempoala Cortes, recibió un aviso del gobernador de Veracruz, Escalante, diciéndole que se habia avistado una escuadrilla, que en efecto resultó ser enviada por el gobernador de Jamaica, Francisco Garay, que habia obtenido de la corte española el gobierno de todas las tierras que estaban en las cercanías de la Florida, lo que un notario público y dos escribanos pasaban á notificar á Cortes, quien les salió al encuentro é hizo que desistieran de su empresa; y habiendo tomado prisioneros á algunos de la expedicion, levaron anclas los demas terminando así el negocio. Dejando en la nueva Villa-Rica á Juan de Escalante con una parte del ejército, partió Cortes á Zempoala y siguió su camino hácia México con 400 infantes, 15 caballos y con 7 piezas de artillería, 1300 indios guerreros y 1000 tamanes ó cargadores,

y se despidió de los zempoaltecas el 16 de Agosto de 1519, acompañándole ademas cuarenta de los indígenas principales.

Recorriendo diversos climas, desde el en que se produce el cacao, la vainilla y el naranjo, hasta el del pino y el maguey, despues de pasar por Jalapa y Naolinco, ascendieron hasta una altura de 7,000 piés sobre el nivel del mar, sufriendo mucho con el clima los aliados de Cortes, y aunque este insistia en que fueran derribados los ídolos donde quiera que llegaba, el padre Olmedo le hizo ver lo imprudente de tal acto.

Por consejo de los zempoaltecas y compuesta de ellos, habia enviado Cortes una embajada á los tlaxcaltecas con varios regalos, pidiéndoles permiso para cruzar por su país, encomiando el valor de los republicanos que por tanto tiempo habian resistido al soberbio imperio de los aztecas; pero antes de obtener la contestacion, atravesaron los españoles la famosa muralla y pisaron el territorio tlaxcalteca bajo la enseña de la cruz. Los embajadores habian sido detenidos con el pretexto de que asistieran á un sacrificio, y entretanto ganar tiempo para que el jóven Xicotencatl diese una batalla, segun el parecer del senado, aparentando que habia habido desobediencia en caso de mal éxito y aprovechándose en caso contrario del buen resultado; efectivamente, se dió una batalla que fué perdida por los tlaxcaltecas, quienes desde luego enviaron á Cortes dos comisionados, que manifestando su desaprobacion por el ataque que habian dado los suyos, le aseguraron que seria bien recibido en la capital de la República, á donde llegó despues de haber vencido aun en otras batallas habidas el 2 y el 5 de Setiembre con los tlaxcaltecas, que se presentaron en considerable número, y tras otro combate dado por la noche, obteniendo á ese precio el permiso para el paso por la nacion tlaxcalteca, y la oferta de un recibimiento amistoso, á lo cual se habia rehusado el bravo Xicotencatl, impidiendo que los españoles supieran lo que en favor de ellos se habia dispuesto en la capital de la República; pero á poco tuvo el gefe tlaxcalteca que ceder al parecer del senado, no sin haber intentado antes dar otra sorpresa. A consecuencia de tantos sufrimientos como resistian los españoles, rogaron á Cortes, como á su hermano y compañero de aventuras, que dispusiera el regreso á Cuba, á donde se podia enviar para pedir trasportes, al único buque que habia quedado en Veracruz.

Mientras los tlaxcaltecas enviaban comisiones á Cortes ofreciéndole la paz, Moteuczoma, impelido y atemorizado por la fama de las hazañas llevadas á cabo por los españoles, dirigia embajadores para felicitar á Cortes por sus victorias, con lo cual notáronse mas claramente sus temores supersticiosos, su desaliento y sobresalto, pues llevaron valiosos regalos y ofrecieron á nombre del monarca que pagaria tributo al de los castellanos, con tal que desistiesen estos de su viaje á México; conducta pusilánime y pueril, que tan solo hizo ver la debilidad de defender los tesoros que se mostraban á la codicia española. Cortes contestó que no podia acceder á los deseos del soberano de los aztecas, usó para con él de las expresiones del mayor respeto, y dejando su campamento situado en las faldas del cerro de Tzompach, pasó á Tlaxcala, donde fué recibido como soberano el 22 de Setiembre.

Luego se dirigió, invitado por Moteuczoma que envió otra embajada con dádivas, á la ciudad sagrada de Cholula, donde reprimió con sangre una conspiracion descubierta por medio de Marina, ayudado por los tlaxcaltecas, á los que obligó á dejar en libertad á los cautivos. Las matanzas allí verificadas hicieron aparecer cruel el carácter de Cortes, en contra de lo que habia mostrado en toda la campaña. La noticia